

EL PERUANO.

MIÉRCOLES 11 DE DICIEMBRE DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO

DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

República peruana—Secretaría general del Congreso constituyente Lima á 7. de Diciembre de 1827.—Al señor Ministro de Estado en el departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.

El Congreso en vista de la consulta de la Suprema Corte de Justicia, que nos remitió U. S. en 30. de julio último, relativa á que se haga la declaratoria que corresponda acerca de los decretos de 1.º de agosto del año procsimo pasado, y 14 de abril del presente reformativos del de 31 de mayo de 824, sobre responsabilidades de magistrados y funcionarios públicos; teniendo en consideracion que se hallan pendientes muchas causas, cuya resolucion no se verifica por no haber dicho Tribunal a que ley deba arreglar sus decisiones; y por último deseando evitar a los interesados los perjuicios que son consiguientes; há resuelto—Se diga a la Suprema Corte de Justicia proceda a decidir las causas de nulidad con arreglo al decreto de 1.º de agosto del año de 826., por ahora, y mientras se espide la ley del caso.

De órden del mismo lo comunicamos a U. S. para que poniendolo en noticia del Presidente de la República disponga su cumplimiento.—Dios guarde a U. S.—Isidoro Cavaredo, Diputado secretario.—Juan B. Mejia, Diputado secretario. Lima y diciembre 10.º de 1827.—Ejecutese.—Una rubrica de S. E.—Por S. E. Mariategui.

Atendiendo el Gobierno a que los periódicos de esta ciudad bastan a instruir al público del estado político de las naciones de ambos mundos, y de cuanto excita la curiosidad ó el interés entre pueblos vecinos ó distantes, ha resuelto concluir en el presente número la edición del *Peruano*, continuando la del *Registro Oficial*, que saldrá conforme haya materiales suficientes.

El 10 del corriente dió la vela del Callao para San Buenaventura la goleta del estado *Peruana* conduciendo a su bordo al Sr. D. José Villa enviado cerca del Gobierno de Colombia, con el importante objeto de estrechar las reciprocas relaciones de amistad y alianza entre ambas Repúblicas, y manifestar cuan decidida esta la nuestra a guardar los tratados existentes.

Prefectura del Departamento de Ayacucho—a 3 de diciembre de 1827.—Al señor Ministro de Estado del despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Sr. Ministro—Con esta fecha digo al Sr. Ministro de la Guerra lo que sigue.

Prefectura del Departamento de Ayacucho a 3 de diciembre de 1827.—N. 194.—Al Sr. Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.—Sr. Ministro—La arrogancia, con que despues de la toma de Huanta, se manejaban los Iquichanos, y sus últimas operaciones y correrías por los pueblos inmediatos, dirijiendo proclamas hasta los mas distantes del Departamento, no dejaban la menor incertidumbre sobre su proposito de atacar esta capital; y así es que no valió un momento en prepararme para la defenza, y desde la mañana del 27 dispuse se ocupasen las alturas de la Picota, y dominan la capital, por sesenta escogidos tiradores cívicos, mandados por D. Lorenzo Infanzon, D. Ramon de la Heras, y el español D. Diego Masias; doscientos lanceros de pie y ciento cincuenta morochucos a caballo, a las órdenes del coronel D. Mariano Vela Patiño, tesorero de las cajas nacionales. El capitán retirado D. Juan Alarcon con otros treinta tiradores morochucos fué destinado a Capillapata, cuyo cerro formaba el flanco derecho nuestro sobre el frente de los enemigos, el cual reforzado con trecientos morochucos de infantería y caballería todos a las órdenes del teniente coronel D. Miguel Garcia, Intendente de Cangallo, debían repeler los ataques, que se presentasen por la Totorá, y extendiéndose por los demas llanos, vecinos la ciudad hasta la Quebrada honda, flanquear al enemigo y cortarlo.

Ocupadas así las dos principales posiciones de la ciudad se mantenía dentro de las trincheras formadas a una cuadra de distancia de la plaza mayor, la pequeña guarnicion de línea con las secciones cívicas, dispuestas a la primera señal de alarma y acuarteladas desde el anochece; recorriendo el campo las correspondientes patrullas y grandes guardias, y cubriendo las trincheras la competente fuerza respectiva de línea y cívica.

Tal era la actitud, en que nos conservabamos, cuando a cosa de las 10, de la mañana del día 29 de noviembre se presentaron los enemigos por Mollepata, que es el camino general de Huanta, y acercandose a la Quebrada honda, dió órden de que no les impidiesen este difícil paso, sino aparentemente para dejarlo a su retaguardia, cargados que fuesen: lo

bajaron y subieron con increíble velocidad, formaron sus ciento treinta tiradores con el mayor orden, y con el mismo los desplegaron en guerrilla, haciendo un fuego vivo y marchando de frente sobre la capital, sostenidos por un gran número de caballería armada de lanzas, entre ellos algunos infantes con mechas encendidas para poner fuego a la población, y dejando al otro lado las masas de indios a pie, igualmente armados de lanzas y palos.

Al propio tiempo hicieron su ataque simultaneo por el punto de la Picota con el mayor empeño; pero enteramente el jefe, que mandaba y los valientes oficiales y demas bravos, que tenía a sus órdenes; dediqué mi atención sobre los que se encaminaban acia la ciudad, disponiendo apenas se aproximaron a las primeras casas, que el teniente coronel graduado D. Antonio Soler, capitán del número 8, y el teniente coronel contador de las cajas D. Manuel Solares los cargasen con la fuerza de infantería y una poca caballería que que había puesto a sus órdenes, mandando al sargento mayor D. Juan Sarrio con treinta tiradores para que los sostubiese.

Todo el ardor, con que los enemigos habían atravesado el gran trecho, que media desde la Quebrada honda hasta la ciudad, la que se habían propuesto incendiar para encerrarnos dentro de trincheras, como lo verificaron con la primer casa que tomaron de D. Justo Flores, desapareció enteramente a este impulso; sin embargo emprendieron su retirada con la mayor serenidad y órden, hasta que temiendo ser flanqueados por la division de Capillapata y por el camino principal de la ciudad a Huanta, muy procsimos ya a la Quebrada dispersaron y echaron a correr desavoridos, aprovechando los barrancos y montes para salvarse.

Si el ataque de ellos había sido simultaneo tambien lo fué su derrota, y perseguidos por todas partes no sabian donde refugiarse, confiado en mi corazon sumido en el mayor sentimiento no podía ménos de horrorizarse con el triste cuadro de tantas victimas inmoladas y conducidas al sacrificio por los que debieran estarnos mas agradecidos: hube de mandar repetidas órdenes al coronel D. Mariano Vela Patiño para que se replegase, pero no alcanzaron a mi ayudante de campo D. Gabriel Quintanilla, que los persiguió cuatro leguas hasta Macachaca: su pérdida total se acerca a trescientos muertos y sesenta y cuatro prisioneros, entre los últimos se cuentan cuarenta y dos de lo mejor de sus tiradores y de ellos diez heridos: la nuestra ha consistido en un cívico levemente herido y tres bastantes graves, de los cuales el uno morochuco ha muerto ya, y fué sepultado con la mayor pompa.

Sería una visible injusticia sinó recomendase a S. E. desde el primero hasta el último ciudadano, que han tomado las armas en defenza de su capital, y con el mas decidido empeño de vengar los ultrajes hechos a la República en la guarnicion de Huanta; teniendo que valerme hasta casi de la fuerza para contener su ardor, segun indiqué a U. S. en mi su cinto parte de dicho día 29.

Los morochucos de Cangallo y de otros pueblos de esta intendencia de Huamanga son tambien dignos del mayor elogio, pues ansiaban por venir a las manos, y acreditaron su valor y entusiasmo en el encuentro con el enemigo: no lo es menos la seccion de Andaguayinos conducida a marchas dobles por su Intendente D. Joaquin Lira, que entró en la ciudad a las 9 de la mañana del espresado día 29, y fué a ocupar el puesto que la estaba señalado, y aunque cansados los caballos, no pudieron ser 12 de sus individuos unos simples espectadores, y se marcharon sobre el campo de batalla, presentándose por el flanco derecho del enemigo: los hice quedar en esta ciudad de guarnicion hasta hoy día, que regresan a sus hogares para aprovechar la presente estacion de siembras, bien que unos cuantos se incorporaron a la division dirijida sobre Huanta. El mismo día de la accion se me presentaron secciones de morochucos de los Distritos de Sancos, Huanbalpa, Vilcas huaman, Pujos, Colca, Chuschi y Cayara muy apesadumbrados de que sus largas distancias no les hubiesen permitido llegar a tiempo de ser empleados, a quienes hice regresar a sus casas: tambien se me habían presentado anteriormente varios individuos emigrados de Huanta despues de ocupada por los Iquichanos.

Lo que tengo la honra de transcribir a U. S. para su inteligencia y debido conocimiento.—Dios guarde U. S.—Señor Ministro.—Domingo Tristan.

A consecuencia de esta derrota el Prefecto de Ayacucho mandó parte de sus fuerzas al mando del Sr. coronel Viad, en persecucion de los rebeldes quien ocupó a Huanta el 1.º de diciembre sin resistencia alguna. Los Iquichanos se habían retirado a las Punas deseosos de conciliarse la paz, y acogerse a la clemencia del gobierno.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GUERRA Y MARINA.

Los naturales de la República Bolivia que se hallan enrolados en los cuerpos del ejército, y quieran restituirse a su patria nativa, ocurrirán al Gobierno por conducto de este Ministerio, que les librará su licencia y respectivo pasaporte.

PARTE NO OFICIAL, INTERIOR.

Cosa es verdaderamente admirable y muy extraña, que pretendan ciertos hombres disfrutar de los beneficios sociales, substraendose a las cargas que deben gravar sobre todos para llegar a conseguirlos. La sociedad civil, como cualquier otra asociación estriba en un contrato en que son comunes las medias y quebrantos, y por el que ninguno está exento de contribuir en proporción a su fortuna a los gastos, sin que esta se disolviera inevitablemente. De esta obligación tan natural é imprescindible deriva la ley que reparte el contingente con que debe acudir cada ciudadano, para elegir una vez la parte que le corresponde en la felicidad común, y la protección y garantías de sus derechos. Suponer que pueda subsistir el orden y la tranquilidad que solo de él dimana, negandose a concurrir a su establecimiento y permanencia con erogaciones indispensables para el pago de la fuerza pública, y demás resortes que dan movimiento a la máquina social; es una monstruosa inconsecuencia, un egoísmo inconcebible en ciudadanos que se dicen animados de un eminente patriotismo, y querer destruir por sus bases el sistema de la libertad, que fundado sobre la igualdad ante la ley, a nadie excusa ni sobrepone a los gravámenes comunes.

Observando rigurosamente este principio la Representación nacional decretó la ley de contribuciones que ahora rige; calculada de un modo que no da lugar a las quejas que en otras circunstancias hicieron valer algunas clases del estado. Se guardan escrupulosamente en esta ley los requisitos esenciales de equidad, igualdad, y uniformidad que deben acompañar a todo impuesto, para que siendo justo no recargue sobre unos lo que entre todos debe repartirse; no disminuya la riqueza particular a términos de impedir sus adelantos; ni multiplique la diversidad de los impuestos, que constituyen la hacienda pública en un desorden deplorable. A los indígenas que pagan 3 pesos, y forman la mayoría de la nación, están nivelados los demás. Nada más equitativo que no consentir una casta privilegiada en la República, y someterlas todas a una misma regla en punto tan importante. Pero como debe traerse también a cuenta la proporción de las fortunas, sus productos, y las ventajas que las dan al poseedor, ordena la ley de que hablamos, para conservar la igualdad proporcional, contribuya cada ciudadano en razón de los rendimientos ó utilidades de su propiedad, de su industria, trabajo ó jenero de vida. Nosotros preguntamos: que razón puede alegar para concebirse cualquiera ciudadano no comprendido en esta ley? ¿Habrà alguno entre ellos comparable al pobre indijena que trae una vida cuitada, que con su labor apenas puede subvenir a sus primeras y mas forzosas necesidades? O ¿habrà alguno tan falto de sentido que sostenga que no debe dar mas, el que mas tiene? No creemos que haya siquiera uno solo entre nosotros que desatendiendo la justicia y la necesidad con que se demanda tan moderada contribucion, y el estado extraordinario de nuestra República cargada de crecida deuda con el extranjero, y precisada a sostener un ejército respetable que defiende las fronteras, y mantenga la tranquilidad interior, una escuadra que asegure nuestras costas, retarde el pago de lo que se le exige para fines tan urgentes y sagrados.

Discurso pronunciado por el Sr. Nuñez en la discusión del art. 3.º del proyecto de Constitución—señor.

La cuestión que se agita no es de tan poca importancia que demande abreviar la discusión por economizar el tiempo

Expresen todos su sentir, que este es el objeto con que yo tomo la palabra. Confieso que mas de una vez he tenido que llorar considerandome abrumado con un cargo que por mis escasas luces no puedo desempeñar como debia. Se discute el tercer miembro del artículo tercero del proyecto de constitucion que dice: *no permitirá el ejercicio público de otra alguna.* ¿Quién no lo permitirá? La Nación. ¿Que no permitirá? El ejercicio público de otra alguna religion fuera de la Católica Apostólica, Romana. Consecuencia: luego permitirá el ejercicio privado de otra cualquiera religion. Los SS. que han opinado a favor de la proposición así lo entienden estando a su sentido y letra. Yo entiendo lo mismo, y he aquí el tolerantismo en términos disfrazados. ¿Porque que es tolerantismo? Libertad de cultos religiosos en una Nación. La nuestra los permite con sola esta diferencia, y es que quiere sea uno el público, y que pueda haber otros diferentes privados. Pues yo repito que este es Tolerantismo, y Tolerantismo que casi comunmente detestan todos los pueblos de nuestro Perú. Señor: represento una provincia de mas de trece mil personas, y estas por el órgano de algunas me han dicho lo siguiente: os hemos constituido nuestro representante. Vais a procurar nuestra felicidad, procurando la de la República a que tenemos la dicha de pertenecer. En el desempeño de servicio tan importante os encargamos principalmente que en cuanto sea de vuestra parte hagais se conserve pura y sin mezcla de otra nuestra sagrada Religion como hasta aquí, y que no seamos gravados de contribuciones enormes atendidas nuestras fuerzas. Este es el idioma de mis comitentes que como preocupados segun el dicho de algunos no quieren tolerancia. Consiguiente a sus votos yo tambien debo desecharla.

Si la proposición dijera: no permitirá el ejercicio esterno de otra alguna, yo no me veria tan embarazado para admitirla, porque bien sé que a lo interno no debe estenderse la prohibición, y que de lo oculto no juzga la Iglesia. Hablando conforme a la estimación jurídica no encuentro diferencia substancial entre las expresiones público, y privado cuando se hace uso de ellas para el intento de que se trata. Dividido el derecho en público, y privado se dice que el primero es el que principalmente mira al bien común de un estado, y el segundo el que tiene por objeto la utilidad de los hombres en particular. Mas uno, y otro están a toda luz, y cualquiera de ellos a toda luz se aplica en su caso. De aquí infiero que el artículo que se discute importa lo mismo que si dijera. No se permite al pueblo peruano el ejercicio de otra Religion que el de la Católica, y se permite a los habitantes del territorio peruano el ejercicio de la Religion que quieran, o tengan. La distinción de público, y privado vendrá a consistir solamente en que unos podrian concurrir a los templos a ejercitar el culto de la Religion Católica, Apostólica, Romana, y otros como los extranjeros podrian ejercitar en sus casas el de su respectiva Religion, pero ambas clases a presencia de todos los que gusten verlos. De aquí el peligro del contagio que se desea evitar, y que en cierto modo aprobaria el Congreso sancionando el artículo en los terminos que se halla. Los hombres las mas veces se dejan arrastrar del espíritu de novedad. Este, y las sugestiones de los que no aman, ni respetan nuestra Religion, y que mas bien se empeñan en detraer la harian que muchos cristianos negasen algunas verdades que hoy confiesan, y se dedicasen a un culto extraño. Si considerase a todos los peruanos con la ilustración de muchos, y capaces de resistir como yo a las novedades religiosas, no me opondria al artículo. Pero he oido con dolor que no pocos ya desprecian la confesion auricular y que imbuidos de doctrinas peregrinas mueren sin el Sacramento de la reconciliación, y reprueban nuestras practicas saludables. Personas que no se conforman con nuestra creencia pero de grande ilustración, y de riquezas que han venido, y vendran al Perú, podrian usar de tan poderoso influjo, y con el permiso del ejercicio privado de su Religion envilecerian la nuestra. Nadie quiere que se le compela de ningún modo a mudar de Religion ó de fe como se arguye de contrario, porque todos saben que *cetera potest homo nollens, credere autem non potest nisi volens*. Únicamente se apetece que a pretesto de privado que se quiere confundir con lo secreto, no se permita positivamente la ejecución de actos que ocasionen males a la Religion de los peruanos. Yo mismo en circunstancias de haber tenido necesidad de decir mi opinion sobre algun punto fundado en la revelación he sido provocado a variarla, incitado con el especioso agravio, y desagravio de no parecer bien sea preocupado un individuo de literatura, y talento. ¿Y que podrá suceder con quienes aun no posean mis cortos conocimientos? Así es que por desgracia se han corrompido muchos para no ser considerados como preocupados y fanaticos. Estos son los Epictetos con que frecuentemente obsequian los novadores a los Católicos.

En apoyo de la tolerancia se ha citado la epístola primera a los Corintios en que dice San Pablo. ¿No sabeis que un poco de levadura corrompe toda la masa? Con estas expresiones, y otras que se leyeron ensena el Apostol que los malos cristianos deben ser separados de sus hermanos buenos. Habla de los escomulgados cuya pena no corresponde a los que no son de la iglesia, y por eso es que posteriormente dice: ¿Que tengo yo que juzgar de los que estan fuera? Tambien se ha hecho un elogio cumplido de la conducta moral de los que no profesan la Religion Católica, y se ha lamentado la de los malos cristianos entre quienes quizá el peor de todos es el

que habla. No me ocuparé en contradecir la de los primeros. Tampoco formaré invectivas contra la de los segundos; pero si diré que el argumento nada prueba, porque prueba demasiado, y es que los peruanos deberían abrazar otra Religión para tener buena moralidad, que según el dicho de un Santo Padre que se ha indicado, se enseña mas con el ejemplo, que con las palabras. En una verdad la que dice el Santo Padre, sea quien fuere. Mas ni ella, ni los abusos de los cristianos arguyen necesidad de tolerantismo, a no ser que se intentase decir que son malos, porque son cristianos, lo que no me persuado. Así mismo se ha espuesto, y con verdad que la Religión Cristiana tiene grandes prerogativas, y que está apoyada sobre sólidos fundamentos. Algunos filósofos han dicho que no es tela de araña para que puedan ser arrancada con el soplo de un viento. Es muy cierto como tambien que se estableció y propagó admirablemente apesar de innumerables contradicciones, que fué acompañada de milagros, pero que no siempre son necesarios, ni porque sea fuerte se debe esponer gratuitamente a combates. La promesa de Jesu-cristo de que las puertas del Infierno no prevalecerán contra ellas es indubitable. Ya se entiendan estas palabras de la verdadera iglesia, ya de la religion, ellas unicamente aseguran, y debemos creer que la Religión Católica subsistirá siempre, hablando en jeneral, mas no que subsistirá en este lugar, ó en otros, pues infelizmente no se halla en algunos donde fué dominante. Tomas Payne decía. Mi patria es el Mundo, y mi Religión hacer bien. De aquí su empeño en discurrir el bien que resulta de la libertad de cultos. Yo no lo alcanzo, y oigo al Verbo Eterno que dice: guardaos de los falzos Profetas que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, y por dentro son lobos rapaces.

El argumento que se pondera de mas bulto, para el permiso del ejercicio privado de Religiones, es el no impedir la inmigracion de extranjeros. Han corrido algunos años que inmigran sin tal permiso, espreso, y tan inoportuno. Nadie trata privarlos de su Religión. Tienen otros intereses que los traheran, mientras les convenga. Sobre todo yo lo creo que nos hemos reunidos los diputados para dar patria a los extranjeros, hacer su felicidad, y proteger con tanto ardor la Religión que les sea propia. Amemoslos, y hagamos-les el bien posible, pero nuestras tareas deben con preferencia consagrarse a constituir la patria de los peruanos, fijar en ella su prosperidad, sin olvidar la eterna de que son capaces. Yo no tendria valor para regresar a mi provincia, y presentarme a mis poderantes si aprobase el artículo como se halla escrito. Yo he visto que el día en que comenzó la discusion del Proyecto de Constitución un Sr. Diputado hizo mocion sobre que hubiesen tres días de Rogativa para alcanzar del Todopoderoso el acierto necesario. El Congreso la ordenado inmediatamente siempre son de desear pero nunca mas que para el presente artículo los auxilios del Cielo. He oido leer el de Religión de varias constituciones, y estan por la exclusion absoluta. No intento que sirvan de norma. General esas constituciones; pero no son de despreciarse en el artículo indicado. Nuestra peruana del año de 23 ha merecido la mayor recomendacion por sus artículos de Religión que deberían reasumirse. No se diga que no se puede prohibir lo privado sin violar la garantía del domicilio. Esta es una especiosidad. Ya se ha notado la diferencia que hay entre la palabra privado, y secreto, ó oculto, de que no se puede juzgar. Se insiste en usar de la espresion *Público* a pretexto de que es imposible prohibir lo secreto. Luego aunque se omita, cualquiera entenderá que solo se prohibe lo que se puede prohibir, ni por tan justa omision dejará de ser clara la ley, ni se espondrá a dudas, como mas bien sucederia en caso de no omitirla. La Nacion ha declarado por suya en una ley fundamental la Religión Católica, Apostólica, Romana. Se ha obligado a protegerla según las leyes. No es protegerla admitir la diversidad de cultos, y creencias esplicitas. Hay algo mas que según el artículo en cuestion no solo no prohibe el ejercicio privado de otra alguna Religión, si tambien lo autoriza. Del ejercicio privado al público hay un pequeño paso que con el auxilio de otros medios será muy fácil y breve. Porque estos argumentos no hagan fuerza a los que quieran sostener opinion contraria no dejan de ser argumentos y argumentos incontestables. De todo resulta que debe suprimirse la palabra público en el artículo de la actual discusion.

ESTERIOR. COLOMBIA.

EJECUTIVO.

Exmo. Señor.—El Consejo de Gobierno, despues de haber discutido a presencia de V. E. si debía mandarse ejecutar el proyecto de ley, por la cual declara el Congreso que puede convocar la Gran Convencion de Colombia, para antes del año de 1831, y la convoca en consecuencia para el día 2 de marzo de 1828, volvió a ocuparse del escámen y discusion de esta materia importante y delicada; y el resultado de sus meditaciones ha sido afirmarse mas y mas en el dictámen que desde luego ofreció a V. E. de que la ley debe mandarse ejecutar y procurar que se ejecute como un medio de proveer a la consolidacion y estabilidad de la República.

Es, por consiguiente, un deber del Consejo presentar a V. E. los motivos y fundamentos de su dictámen, tanto para mostrar que no ha cedido fácilmente al puro deseo de que se hagan cambios intempestivos, cuanto para poner a cubierto la

responsabilidad moral en que le constituiria una opinion aventurada en punto de tanta transcendencia.

En el proyecto de ley de que se trata se declara que el Congreso puede convocar la Gran Convencion de Colombia para antes del año de 1831, interpretando el artículo 191, que dispone su convocacion para cuando ya esté libre toda ó la mayor parte del territorio de la República que estaba (el 30 de agosto del año 11.º) bajo el poder español, y despues que una práctica de diez ó mas años haya descubierto todos los inconvenientes ó ventajas de la presente constitucion.

El Congreso, en esta declaratoria ó interpretacion, ha usado de la facultad natural de todo cuerpo legislativo, y de la que le atribuye el artículo 189 de la constitucion, en virtud del cual puede resolver cuampara duda que ocurra sobre la intelijencia de algunos artículos de ella. El Congreso no ha hecho otra cosa que resolver la que se ha suscitado sobre si debía anticiparse el periodo de diez años, habiéndose anticipado los sucesos que debían espermentarse en aquel tiempo; y no puede desconocerse que ha hecho la interpretacion del modo natural, y en la forma que ha usado antes. La duda promovida ha sido, si no habiéndose vencido los diez años, aunque se hayan verificado las condiciones del artículo 191, podría el Congreso desde ahora y para muy pronto convocar la Gran Convencion. El Congreso se propuso resolver la duda, y para ello espone todas las consideraciones que ha debido tener presentes para justificar la anticipacion de la convocatoria, y por consecuencia y en virtud de ellas declara en el art. 1.º que puede convocar la Gran Convencion de Colombia para antes del año de 1831.

Este parece el modo natural de resolver cualquiera duda, esponer los fundamentos de la resolucion, y como consecuencia de ellos, resolverla; y es tambien la práctica del mismo Congreso.

Tratóse en el del año 14 de interpretar, aclarar, ó resolver la duda ocurrida sobre la intelijencia del artículo 128 de la constitucion, esto es, si para usar de las facultades que este atribuye al Ejecutivo, era necesaria una invasion exterior y repentina, ó bastaba que hubiese datos fundados de que estuviese próxima a verificarse; y en el decreto sancionado en 12 de mayo de aquel año se vé que habiendo espresado los motivos que lo determinaron, declaró en su único artículo dispositivo la duda, disponiendo que tambien debía usarse de las facultades del 128, cuando haya datos fundados de que está próxima a verificarse una invasion exterior y repentina.

En los mismos términos procedió el Congreso cuando espidió la ley sancionada a 2 de julio del año 14, en que interpretó los artículos 31 y 31 de la constitucion, anticipando las segundas elecciones constitucionales de Presidente y Vicepresidente de la República, de Senadores y Representantes, al día 1, de octubre de 1825. La ley, en su escordio, espone todas las razones que motivan aquella variacion, y esta la hace en la parte dispositiva, lo mismo que en el caso anterior.

Establecido este principio de la legitimidad del procedimiento, es de necesidad examinar si el Congreso ha tenido graves fundamentos para resolver la duda suscitada del modo que la ha resuelto, esto es, si han concurrido razones urgentes para declarar que puede y aun debe anticiparse a los diez años la convocatoria de la Gran Convencion de Colombia, de que habla el artículo 191.

El Consejo se ha detenido con escrupulosidad en el escámen de este punto cardinal en la materia; y ha reconocido que en efecto son tan graves, tan urgentes, y tan claros los motivos de la ley, que no han podido ni desconocerse, ni conocidos desecharse ó desatenderse.

Conviene no perder de vista la situacion de la República en el tiempo en que el Congreso Jeneral dió la constitucion. Entonces jerman bajo el yugo del gobierno español los departamentos del Ecuador y Asuay, el del Istmo, la plaza de Cartajena, parte de las provincias de Carácas y Carabobo, y no poca del departamento de Maturin; Guayaquil se gobernaba por sí, y la misma ciudad de Carácas acababa de ser libertada.

Una constitucion era necesaria para que los ciudadanos, que tanto habian sufrido en medio de los furors de la guerra, contasen con la garantía de sus derechos, fijados y limitados los deberes de los mandatarios, y para que tuviesen los que todavia se hallaban oprimidos un estímulo para redimirse del yugo, y una esperanza cierta de mejorar de condicion.

Es una verdad indisputable que la mayoría de Colombia concurrió por medio de sus Representantes a la obra de la constitucion, y que los pueblos que sucesivamente se fueron redimiendo del yugo español, haciendo parte de la República, con derecho y representacion iguales a todos los demas que la componen, la aceptaron y se sometieron voluntariamente a ella bien así como los que nacieron ó nazcan despues.

Con este motivo quiso la constitucion que cuando se libertase toda ó la mayor parte de aquel territorio de la República que estaba (el 30 de agosto del año 11) bajo el poder español y pudiese concurrir con sus Representantes a perfeccionar el edificio de su felicidad, y despues que una práctica de diez ó mas años descubre todos los inconvenientes ó ventajas de la presente, se convocara por el Congreso una Gran Convencion de Colombia autorizada para examinarla ó reformarla en su totalidad.

El objeto, pues, del artículo 191 fue, que los colombianos que no pudieron concurrir, por estar oprimidos, con-

curriesen despues de libres a perfeccionar el edificio de su felicidad, prestando a la constitucion su ratificacion ó aceptacion explicita, examinadas sus ventajas, y que si la práctica hubiese descubierto inconvenientes, pudiesen todos los colombianos, ya libres, concurrir a reformarla en su totalidad.

Se vé claramente que el mencionado artículo 191 se propuso un solo objeto, el de perfeccionar el edificio de la felicidad de la República, y que para esto requirió dos condiciones: primera, la total libertad del territorio de Colombia; y segunda, que se descubriesen todos los inconvenientes ó ventajas de la presente constitucion.

Pero reconoció que no era prudente ni convenia dejar indefinido el tiempo en que hubiera de convocarse la Convencion para llenar aquel objeto, porque era de temer la precipitacion de unos, la timidez de otros, y el conflicto de tan encontradas opiniones; asígué el término de diez ó mas años, considerando que la práctica de tanto tiempo podria descubrir todos los inconvenientes ó ventajas de la presente constitucion.

Este período no es absoluto, es decir, no se fijó como un término que necesariamente debiera transcurrir, sino como el que se estimó suficiente para que la práctica de la constitucion descubriese todos los inconvenientes ó ventajas. Fijar diez años precisos para que pudiera reformarse la constitucion, aunque su práctica por un tiempo menor descubriese todos los inconvenientes, habria sido una disposicion inhumana, impolitica, y aun cruel, porque se habria sacrificado el objeto principal de perfeccionar el edificio de la felicidad al triste placer de ver completar un decenio, a cuyo vencimiento seria imposible conseguir aquel fin. Por esto, sin duda, no fijó el artículo diez años precisos, sino que señaló diez ó mas, y aunque de aquí mismo pudiera deducirse que en todo caso puede ampliarse el término de diez años, y nunca restringirse, es evidente que no habiéndose fijado un término absoluto, sino el que se calculó suficiente para que pudieran descubrirse todos los inconvenientes de la constitucion, y que la reforma en su totalidad pudiera hacerse cuando se hubiese hecho aquel descubrimiento, ella puede verificarse desde que se experimenten todos los inconvenientes de su práctica, y antes de los diez años, si antes se descubren todos.

Ahora debe notarse que están verificadas las dos condiciones que requiere el artículo 191; para que despues de diez años convoque el Congreso una Gran Convencion de Colombia autorizada para examinar ó reformar la constitucion en su totalidad. Lo está la libertad de todo el territorio de la República, sin que haya un palmo de tierra profanado por los enemigos de su independencia, y por una fatalidad del destino, ó tal vez por fortuna de una nacion tan visiblemente protegida por la providencia, se han descubierto antes del vencimiento del sexto año todos los inconvenientes que no se esperaban descubrir antes del décimo.

Si el cumplimiento de la primera condicion es notorio, no considera el Consejo que lo sea menos el de la segunda. La influencia y precipitacion de los acontecimientos políticos que se han efectuado en la República son manifiestos. El primer movimiento de Valencia comunicado por la conferencia ha logrado agitarla toda. Una gran parte de ella ha llamado que no convienen las actuales instituciones; se han emitido votos por su reforma; se han manifestado síntomas de dislocacion y perturbacion del orden público; las leyes están sin vigor: la accion del gobierno sin la fuerza necesaria para restablecerlo y consolidarlo, y por resultado de todo la marcha de la constitucion y de la administracion pública padecen retardos y aun está detenida. Es preciso decirlo, aunque con dolor, la constitucion ha sido violada y aun escarnecida, las leyes están sin cumplimiento ó alteradas, los espíritus, por todo esto, están inquietos y agitados, las pasiones se han desenfrenado, todos los ciudadanos recelan de sus conciudadanos, el espíritu nacional está amortiguado la funesta idea de localidades ha renacido, las empresas proyectadas se han suspendido, la agricultura, que comenzaba a fomentarse, se ha debilitado, el comercio se retira de dia en dia, la confianza se ha perdido, y el crédito está espuesto a perecer, el tesoro se vé agotado, y todos los ciudadanos fluctúan en la ansiedad y en la incertidumbre de su futura suerte.

Tristísimo es este cuadro, pero es tan exacto que no puede desconocerse. El muestra que antes de los diez años se han descubierto todos los inconvenientes, y se han acumulado cuantos males pudieran temerse despues de un período mas largo, y por consiguiente está verificada tambien la segunda condicion del artículo 191.

Y seria, despues de todo, justo ó conveniente no procurar el remedio a tantas calamidades, y esperar lo que puedan dar de sí los años que faltan para el cumplimiento de los diez? No es la salud de la República la suprema ley del Estado? Puede figurarse un pueblo donde con mas justicia deba invocarse esta máxima tan repetida y tan exactamente aplicable a la situacion presente? Para el Consejo es cierto que ella tiene hoy, ó debe tener su verdadera aplicacion, por que no es posible que se conciba una situacion mas calamitosa que la actual de Colombia.

Dedúcese de estos antecedentes que la Gran Convencion ha podido y debido convocarse para antes de los diez años,

LIMA: IMPRENTA DEL ESTADO POR J. GONZALEZ.

porque antes de los diez años se han descubierto todos los inconvenientes que no se pensaran descubrir sino a su vencimiento, y porque libre ya todo el territorio de la República, todo puede concurrir por sus Representantes a perfeccionar el edificio de su felicidad.

Esta es una consecuencia necesaria de aquellos antecedentes, la que ha determinado al Consejo a dictaminar que debe ejecutarse la ley. No ha hecho atencion a los primeros movimientos ni a las actas celebradas en diferentes lugares de la República. Los miembros del Consejo las apreciaron siempre en su valor natural, y nunca las consideraron como la expresion de la razon pública; y si no hubiese en favor de la convencion mas motivos que aquellos clamores tumultuarios, nunca convendria el Consejo en que se les diese oídos. Pero separando su vista de aquellos sucesos y de todos los desórdenes pasados, porque no es necesario recordarlos, y porque la ley los ha mandado cubrir con el polvo del olvido, el Consejo la ha fijado en la tristísima situacion de la República, y no quiere ni cree conveniente examinar sus causas; sino que atendiendo a la acumulacion de todos los males que hoy la afligen, y principalmente al de la discordancia entre los ciudadanos que debieran estar animados de un solo espíritu, se vé forzado a insistir en que la Convencion es el único recurso que resta para restablecer la concordia, para consolidar la República, para asegurar las garantías, y para dar estabilidad al Estado.

Si no se echase mano de este medio, seria necesario ocurrir al extremo de las armas, porque no se presenta otro; pero prescindiendo de examinar cual podria ser el éxito de una contienda fratricida, el Consejo no puede titubear en la eleccion del extremo contrario, porque sabe por sentimiento y experiencia que con la concordia crecen y se elevan las cosas mas pequeñas, y que la discordia destruye como ha destruido siempre las naciones mas poderosas y florecientes.

De la Convencion deben esperarse todos los bienes que han robado a la República los desórdenes y la discordia. La tendencia natural de todos los hombres es al reposo y al bien estar; y los males anteriores han avivado esta propension natural. Los pueblos conmovidos han sufrido en medio de sus agitaciones las mas duras penas de su extravio; y es muy natural que en el momento que se reúnan en un punto los Representantes de todos, y que se pinten recíprocamente las calamidades a que se han visto espuestos, se den el óculo fraternal que ponga término a las desavenencias, y que transmitiéndose a la masa jeneral de los representados, vuelva a inspirar el espíritu nacional que ya crecía, y no se trate en adelante sino de afirmar las instituciones, consolidar la República, asegurar la libertad y consagrar a las artes de la paz, que hacen la dicha de los Estados.

Estas consideraciones han inclinado a todos los hombres buenos, a los amigos del orden y de la paz, a los que se llenan de orgullo de ser colombianos, y que desean ardientemente conservar la integridad de la República, a clamar por la Convencion como por el único medio de conseguirla, y de volverla a poner en el camino de la elevacion a que la llaman sus destinos, siendo este como es, un motivo mas que ha decidido al Consejo a creer como cree con muy graves fundamentos, que esta es ya la opinion de la gran mayoría de Colombia.

Pero se teme que convocada la Convencion, y desde que se reúna, viene a tierra la constitucion, cesa su imperio y con el el gobierno establecido, sin que se comprenda cual pueda ser la razon que justifique semejante idea, ó que autorizase un suceso tan extraordinario. El Consejo, sin embargo, no puede asentir a que esta pueda ser la opinion mas jeneral, ni la de los miembros que hayan de componer aquella asamblea; porque observa, primero, que el artículo 191, cuando dispone la convocatoria de la Gran Convencion, se propone perfeccionar el edificio de la felicidad de la República, y nada es mas contrario al fin de perfeccionar que la destruccion; segundo, que no se trata de otra cosa que de anticipar la convencion; y si al reunirse esta el año de 31, ó despues, siempre para perfeccionar el edificio de la felicidad, no se echaria por tierra la constitucion y el gobierno, claro es, que no debe temerse que esto suceda solo porque se haya anticipado en fuerza de las circunstancias y de los votos de la mayoría; y tercero, en fin, porque no es presumible que pueblos que han dado tan evidentes pruebas de su amor a la libertad, pudieran caprichosamente querer vivir ni un dia bajo la arbitrariedad consiguiente al defecto de constitucion, y rejidos por mandatarios, sin freno alguno que asegurase las garantías de los gobernados. Es una verdad notoria que toda constitucion dura y rije hasta que no sea lejitimamente variada, así como las leyes conservan su fuerza, en todo ó en parte, mientras que no sean abrogadas ó derogadas; y no puede concebirse que los hombres guiados solo por el instinto del bien, prefieran vivir bajo un gobierno sin regla y sin ley a continuar bajo una constitucion cualquiera, por defectuosa que sea. Así es fuera de duda que la de Colombia debe continuar en su observancia mientras no se publique otra dada lejitimamente, como lo es, que no habrá quien clame por su destruccion antes de aquel evento.

Tal es, en la materia, el dictámen del Consejo, y tales los fundamentos en que lo apoya.
Bogotá, julio de 1827—17.º—Excmo. Sr. J. M. Restrepo.—Carlos Soublette.—Estanilao Vergara.